

TRIBUNA AJENA | Miguel Ángel Heredia García

Del ocaso de los valores: ¿la resiliencia?

Hay que ayudar desde el principio a los niños y jóvenes a gestionar la frustración y a adaptarse a situaciones que no son las que hubieran deseado

No soy propenso a aceptar de primeras términos que provienen de otras lenguas y prefiero recurrir al rico léxico castellano, pero reconozco que haber introducido el concepto resiliencia, del inglés 'resilience' (y a su vez del latín 'resiliens'), es un acierto. Para mí sería una combinación de resistencia y adaptación. Abordemos hoy este imprescindible valor.

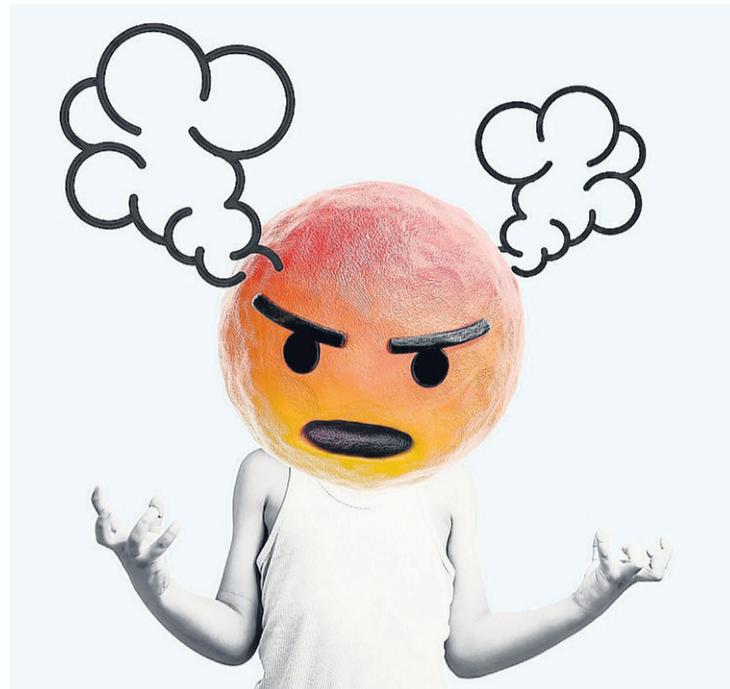
El amor que sentimos por nuestros hijos o el deseo de que no sufran desemboca a veces en la sobreprotección y podemos incurrir en el error de no permitirles desarrollar la capacidad de ser resilientes. Y en el aula puede suceder algo semejante, pues nuestro alumnado nos preocupa, por lo que lo habitual, y deseable por supuesto, es que no nos guste verle sufrir.

De acuerdo, pero debemos partir de la premisa de que no vamos a poder apartarles siempre de sentir cierta frustración al no haber visto satisfechas sus expectativas. Por lo tanto, mi recomenda-

ción es prepararlos para esa circunstancia durante el proceso de aprendizaje y crecimiento, con la implicación de cada uno de los agentes educativos. Entendámonos: no se trata de ponerles un cilicio para que vayan sufriendo, sino de ayudarles a sobreponerse a situaciones contrarias y complejas, a entender que no van a conseguir todo lo que se propongan, que lo apasionante es ver cumplidos tus deseos desde el planteamiento de origen de que podrías no haberlos conseguido.

Pensemos que cuando alguien que nunca ha recibido un 'no' como respuesta y que no ha sido capaz de gestionar emocionalmente la frustración ante la negativa, sale a la calle, es un peligro para sí y para la sociedad. Y esto, por desgracia, suce-

«Debemos partir de la premisa de que no vamos a poder apartarles de sentir cierta frustración al no ver satisfechas sus expectativas»



KRISIS'25

de con mayor frecuencia de la que nos gustaría. Según ese grado de intolerancia desembocaremos en

situaciones más o menos graves, creo que ya me entienden, pero de lo que no cabe duda es de que la persona no res-

liente tendrá dificultad para ser feliz precisamente por esa incapacidad a administrarse esas

emociones ante una situación contraria a su voluntad.

Y es en esa adecuada gestión por donde debemos empezar a educar desde que nacen. No voy a entrar en las distintas teorías sobre cómo actuar cuando escuchas los primeros llantos desde la cuna, pero sí les aseguro que desde el principio podemos ayudarles a entender que la rabieta, que luego puede derivar en violencia verbal o física, no acerca en absoluto a la meta. En casa se requiere mucha paciencia y explicar con criterio la situación con causas y consecuencias.

LA OPINIÓN | Mariano Amada Cinto

El Instituto Goya durante la Segunda República

Por Pedro José Pidal, ministro de la Gobernación se aprobará el Plan de Estudios del 17 de septiembre de 1845. La segunda enseñanza crece y se difunde con el establecimiento de los institutos. El periodo 1845-1857 representa una etapa de consolidación y definitiva instauración del nuevo sistema educativo liberal.

En el preámbulo del Decreto se dice: «A la segunda enseñanza corresponde robustecer las facultades con que dotó al hombre la naturaleza (...) Cada provincia tendrá un instituto colocado en la capital (...) Lo costeará el gobierno como las enseñanzas de las facultades; mas para ayudar a sostenerlo contribuirán las respectivas provincias con las cantidades que al efecto se les asignen».

Por Real Decreto de 23 de Septiembre de 1857, se aprueba un nuevo Plan de Estudios por el ministro de Fomento, Claudio Moyano, que fijará la estructura y consolidación de los institutos.

Zaragoza contará con un centro dentro del régimen del claustro universitario. Convivía, en el edificio de la Magdalena, junto con las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras. La estancia en la plaza de la Magdalena era cada vez más problemática. Se suceden reformas para ubicar a los alumnos del Instituto.

Esta situación llevará a solicitar un nuevo edificio para instituto. En los años veinte se concede un solar por el Ayuntamiento, junto al Grupo Escolar Joaquín Costa, actualmente el lugar que ocupa el cuarte de la Policía Nacional. En 1927, Miguel Allué Salvador, catedrático de Lengua y Literatura Castellana y director, es nombrado alcalde de Zaragoza, donde permanecerá hasta 1928. Al año siguiente es designado director general de Enseñanza Superior y secundaria en el Ministerio de Instrucción Pública, hasta marzo de 1930. Desde su cargo aligeraría su construcción. Se había convocado

un concurso de proyectos entre arquitectos para el nuevo instituto. Se presentaron un gran número de prestigiosos técnicos. El vencedor fue el zaragozano Regino Borobio.

Tras las elecciones municipales de abril de 1931, se proclama la Segunda República. Sucederá un cambio en la legislación y en el Instituto habrá cambios en el equipo directivo. Allué Salvador es sustituido por Francisco Cebrián. El claustro se celebra con plena normalidad. El nuevo director estaba más cercano del nuevo régimen. No debemos olvidar que Cebrián era cuñado de Julián Besteiro.

Un decreto disuelve la Compañía de Jesús en 1932, estableciendo que «los bienes de la compañía pasan a ser propiedad del Estado, el cual los destinará a fines benéficos y docentes». Para Zaragoza se había creado el segundo instituto. El número uno se denominará 'Goya' y el dos, 'Miguel Servet'. Ambos mixtos. El Goya se ubicará en el Colegio de los Jesuitas y el Servet en la antigua Universidad de la plaza de la Magdalena. En el edificio del Goya se realizarán unas amplias reformas, incluido el internado, dirigidas por Regino Borobio. Para llevar el internado se designará a Benjamín Temprano, sacerdote y catedrático

de Latín. Ambos directivos deseaban la máxima seriedad a la vida académica.

Las propuestas formuladas por el comité superior de alumnos disponen «la publicación de las relaciones nominales de los alumnos de diversos centros de enseñanza oficial que durante el curso 1932-1933 disfrutaron del beneficio de matrículas gratuitas, del subsidio de 150 pesetas mensuales durante los meses de octubre a junio (...) Todo beneficiario queda sujeto a la obligación de incorporarse al internado». En el caso del Instituto Goya, el internado era masculino. Los alumnos incorporados serán Plácido Castañer Margeli, Nicolás Giménez Domínguez, José Lorén Esteban, Jesús Marco Bernad, Antonio Saenz López, Francisco Sánchez Castillo y Justo Tabuena Orallo. Las alumnas seleccionadas para disfrutar de los beneficios, salvo el internado, fueron Concepción Condón Corral y Carmen Llompart Quesada. El alumno Santiago José Lorén Esteban era hijo de un oficial de obrador de pastelería que vivía en la calle San Pablo. Al

«El número uno se denominará 'Goya' y el dos, 'Miguel Servet'. Ambos mixtos. El Goya se ubicará en el Colegio de los Jesuitas»

Una madre me contaba que su hijo de cuatro años le había dicho ante la negativa de permitirle cenar unas galletas en lugar de lo que tenía en su plato que era la peor mamá que había tenido en toda su vida. Esta anécdota merece una sonrisa porque entendemos el contexto, el proceso educativo, y no tiene importancia; lo preocupante hubiera sido que ese niño cenase chucherías todos los días.

Cuando en el aula un alumno me ha preguntado diecisiete veces algo que sabe que por norma de convivencia no puede hacerse, entiendo que en alguna ocasión a la décimo séptima le habrá colado. Y no piensen que exagero, recuerdo el nombre de ese alumno, al que respondí con estoicismo y, no lo esconderé, cierta curiosidad por saber hasta cuántas peticiones llegaría en su insistencia.

Mi pausada reflexión es, pues, que debemos mostrarles el camino para que aprendan a aceptar una negativa, a sobreponerse por no haber conseguido lo que querían, a adaptarse a un nuevo contexto sobrevenido, a resistir cuando pasen una época en la que vienen mal dadas; en definitiva, debemos educar en la resiliencia.

Si bien lo he centrado en el ámbito educativo y familiar, podemos trasladarlo también a la empresa. ¿Se animan a tratar de reducir el abatimiento del mañana educando en la resiliencia de hoy?

Miguel Ángel Heredia García es presidente de la Fundación Piquer

terminar el Bachillerato, en junio de 1936, solicitó del Instituto un informe favorable para disfrutar de la condición de seleccionado en los estudios de Medicina. El claustro, reconociendo sus excelentes cualidades y brillantes calificaciones,

acordó por unanimidad proponer a Santiago José Lorén para seleccionado en los estudios universitarios (25

de Junio de 1936). Lorén refleja sus vivencias de esos años en el Instituto y en el internado en su obra autobiográfica 'Memoria parcial'. En ella expresa opiniones sobre algunos de los catedráticos del centro. Muestra su admiración intelectual y humanista a Francisco Cebrián, «cada vez más sombrío y triste en los albores de 1936», conforme se acercaban las elecciones de febrero de aquel año. A finales de curso, le sería rendido un gran homenaje por parte del profesorado y alumnos, al ser trasladado al Instituto Cisneros de Madrid. El curso académico 1936-37 cambiaría su vida con el inicio de la Guerra Civil.

Mariano Amada Cinto es catedrático jubilado del Instituto Goya